



Isaías

Gamboa

(1872 – 1904)

*Y al arrullo de tus olas, cadencioso como un canto,
duerma yo mi último sueño misterioso, bajo el manto
de tus candidas espumas, de tus iris, de tus brumas,
¡verde mar!*

A decorative border at the bottom of the page consisting of numerous thin, parallel diagonal lines in a light grey color, creating a textured effect.

Isaías Gamboa nació en la Casa de la Sierra, situada al pie del cerro de Los Cristales, casona que hizo parte de los predios de sus mayores, conocidos hasta ahora con el nombre de El Mameyal, en las cercanías de Cali, el 12 de diciembre de 1872. Fueron sus padres don Mateo Gamboa Llanos y doña Teresa Herrera Córdoba, mujer *dotada de una inteligencia superior y una memoria prodigiosa*; y fueron sus hermanos María Antonia, Paulino, Federico, Francisco Antonio, Ezequiel, Mateo, también poetas los tres últimos. Con razón este hogar fue comparado con un *nido de alondras canoras de encumbrado vuelo*.

Aprendió las primeras letras de su madre y luego ingresó al colegio de Santa Librada, en donde adelantó con provecho sus estudios superiores. De manera particular recibió lecciones de gramática y literatura de don Alcides Isaacs, hermano de Jorge Isaacs, autor de la famosa novela costumbrista colombiana *María*. Fue quizás el maestro que más influyó en el desarrollo de su inteligencia y quien *adivinó en el muchacho de faz morena y de carácter dulce un espíritu seleccionado para las luchas del pensamiento y, como se toma a un niño de la mano, lo llevó por los senderos de la poesía, para mostrarle lejos las creaciones del arte*, según palabras de su hermano Mateo.

También fueron maestros suyos el prestigioso novelista Eustaquio Palacios y los señores Evaristo García, Zenón Fabio Lemos, Manuel Rebolledo y don Gabriel Montaña. Sin embargo, su formación intelectual fue fruto de su esfuerzo personal.

Consecuente con sus inquietudes, fue miembro distinguido del Instituto Literario y en la hoja literaria de nombre *El Instituto* dio comienzo a la publicación de sus escritos.

En abril de 1893, a instancias de sus hermanos Paulino y Francisco Antonio, viajó a San Salvador en busca de otros horizontes. Aquí emprendió sus labores docentes y se dedicó a la enseñanza del castellano, la retórica y la estética, materias de su dominio y predilección. Su paso por tierra salvadoreña, recuerda Héctor Fabio Varela, y el estímulo de su hermano Francisco Antonio fueron decisivos en su enriquecimiento cultural y afectivo.

En dicha capital, con el título de *Flores de Otoño*, en 1896 publicó sus primeros versos. En estas páginas incluye la traducción del poema *El cuervo* de Edgar Allan Poe, traducción que le mereció una medalla de oro, y que algunos críticos consideran superior a la de Pérez Bonalde. No era para menos, pues Isaías Gamboa también había aprendido con esmero los idiomas inglés y francés. Consta, así

mismo, que la obra *Flores de Otoño* fue laureada en Guatemala, en unos juegos florales, de aquellos que se acostumbraban celebrar en épocas lejanas. Al poco tiempo de la anterior publicación apareció el poema descriptivo titulado *El Cauca*, dividido en los siguientes cantos: *La montaña, El río, El valle y el Camino del Dagua*.

En 1898 retorna a su tierra nativa. Luego de una breve permanencia al lado de sus familiares se traslada a Bogotá, en donde de nuevo se dedica al magisterio y hace amistad con algunos poetas y literatos: Max Grillo, Eduardo Echevarría, Julio Flórez, Clímaco Soto Borda y Diego Uribe, entre otros. Tuvo, así mismo, la oportunidad de colaborar en el *Automatista, La Crónica, El Heraldito, El Rayo X y El Vigía*. En esta capital fue subdirector del Instituto Froebel y redactor del periódico **El Didascálico**, órgano de este plantel educativo.

Al año siguiente estalla la guerra civil de los Mil Días. Isaías Gamboa se incorpora en las huestes de la revolución. En los Llanos Orientales fue comisionado para recibir armamentos que serían introducidos por la frontera venezolana, operación que en últimas resultó adversa. Cumplida esta misión toma parte en la campaña de la costa atlántica, durante la cual fue ayudante de campo del general Rafael Uribe Uribe.

Cuando a bordo del vapor *Boyacá* surca las aguas del Orinoco, desde Caicara en Venezuela, el 29 de diciembre de 1899, el poeta, que se ha tornado un soldado de la revolución, le escribe a su madre una carta en la cual le da cuenta de su actuación:

La campaña me tiene por estas regiones que nunca soñé conocer. Sólo un amigo me acompaña; venimos en una comisión cuyo éxito no es seguro todavía; como no lo es el de la lucha liberal. Estoy en territorio de Venezuela y hoy mismo sabré si continúo internándome hasta poder hablar con ciertas personas, o si remontando el Orinoco y el Arauca me encontraré con Rosas, para con él entrar en Santander, donde está Vargas Santos. Los liberales hemos fluctuado entre desastres y rehabilitaciones, sin que comprendamos todavía cuál será el resultado de la guerra. Yo he hecho una campaña larga y dura; por fortuna ni siquiera he enfermado; mi enfermedad está en el alma, a causa de esta ausencia, de este silencio forzoso que las circunstancias imponen. Pienso mucho en lo intranquila que estará usted sin saber de mí.

Acaricio la esperanza de que no muy tarde volveremos a vernos, de que estemos triunfantes y yo pueda ser útil, sin que otra vez me vea arrojado al azar de la suerte...

Transcurrida la batalla de Palonegro, en el departamento de Santander, de la cual salen diezmadas las fuerzas al mando del general Uribe Uribe, nuestro poeta soldado de marras, decepcionado de la lucha que con tanto ardor había emprendido, resuelve viajar nuevamente a Centro América. En 1901, a su paso por la isla de Trinidad, cercana al delta del Orinoco, compone el poema *Ante el mar*, “el más aproximado augurio de su destino” y considerado uno de los más bellos y dramáticos que pueden leerse en lengua española, a tal punto de que figura en muchas antologías.

De aquí se encamina a Costa Rica. En su capital, aunque por muy breve tiempo, ocupó la cátedra de literatura en el Colegio Superior de Señoritas. Sin embargo, a instancias de su hermano Francisco Antonio, retorna a San Salvador. El lazo familiar no lo detiene. De espíritu inquieto y errabundo, los pasos del soñador no se aquietan. En esta vez la brújula apunta hacia las lejanas tierras del sur.

Fiel a su destino ineluctable, Isaías Gamboa se embarca con rumbo a Guayaquil y de aquí a Valparaíso, para sentar luego sus reales en Santiago de Chile.

Esta ciudad lo acoge con beneplácito. Los círculos intelectuales le abren sus puertas y los letrados lo rodean, deferentes, y lo estimulan. Aquí prosigue su labor educativa, de la cual deriva la subsistencia y, muy pronto, da a conocer sus virtudes personales, morales e intelectuales. El poeta es una revelación que deleita y cautiva.

Así lo corrobora el escritor chileno Julio Molina Núñez, cuando hace esta recordación:

Memorable fue la velada en que Isaías Gamboa se hizo popular entre nosotros. Corría el mes de abril de 1902. El bardo peregrino subió al paraninfo del Ateneo y frente a un público anhelante fraseó Ante el mar, uno de los poemas más tremantes del lirismo castellano...

Las armoniosas tonalidades de su voz tropical, voz de colombiano, parecían acentuar las musicalidades de aquellas sentidas estrofas.

En breves minutos había él realizado un prodigio de popularidad y un milagro de cariño entre un gran público que lo aplaudía al descender de la tribuna. Desde los

días siguientes tuvo el aplauso espontáneo y el imborrable afecto de innúmeros chilenos...

Además de la enseñanza, Isaías Gamboa colaboró en diarios y revistas de Santiago y alternó con los poetas y artistas que entonces descollaban. Entre sus amigos cabe señalar a Samuel Lillo, rector de la Universidad y presidente del Ateneo, el más prestigioso círculo literario, una especie de Academia de la Lengua. Cabe agregar que Lillo narró la vida del hombre, del amigo y del intelectual en sus *Recuerdos Literarios*.

No habían transcurrido muchos días de haberse instalado en dicha capital austral cuando, en 1902, da a conocer la publicación *Tres poemas*, que contiene los titulados *Fantasia* sobre “la Samaritana” de Rostand, *Primavera* y *Ante el mar*.

Los días de ausencia de su patria no transcurren en vano. La lejanía de su tierra natal y la separación de sus seres amados lastiman su ánimo profundamente. Para mitigar estas dolencias dedica el tiempo libre que le dejan sus ocupaciones a la escritura de unas páginas que encierran sus vivencias personales.

Tornemos al testimonio del mencionado escritor Molina Núñez:

Este fue el origen de su romance La tierra nativa, que él consideraba como la ofrenda de sus treinta años y cuyas escenas comienzan en Santiago de Chile en la Alameda y en el Santa Lucía y van a terminar en Colombia, en su adorada tierra caleña.

A medida que la facción de la novela avanzaba parecía que en las carillas ya escritas iban quedando hechos cenizas los recuerdos y los sufrimientos de emigrado.

Corre el año de 1903. Aparentemente su vida discurre por senderos de normalidad; en manera alguna el oleaje de su mundo interior. Sin embargo, su salud decae notablemente. Los médicos que lo asistieron en este trance estuvieron de acuerdo al diagnosticar que más que de una enfermedad física se trataba de un “caso de nostalgia aguda”. Con razón escribió alguien que Isaías Gamboa fue un poeta desgarrado por la angustia interior, por la nostalgia de la patria perdida, por la certidumbre de su equívoco destino.

En junio del siguiente año ve la luz la novela *La tierra nativa*, fiel trasunto de la vida errante del autor. En la primera edición, realizada en Chile en 1904, Isaías escribe como prólogo: *Tener el*

hombre la pretensión de trazar su destino es una gran locura: la vida siempre se burla de los hombres. Un ejemplar de esta primera edición reposa en la Biblioteca Luís Ángel Arango del Banco de la República en Bogotá y en él, de su puño y letra, el autor le dedica este libro al humanista y gramático colombiano, don Jorge Roa, quien tuvo una de las más afamadas librerías de esta ciudad a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Como tantas otras, es una novela olvidada y a la cual no se le ha dado la importancia que merece el conjunto de la narrativa terrígena.

Ante la adversidad de la enfermedad que lo consumía, el poeta decide regresar a su patria, no obstante el intenso amor que lo ata a Sonia, su princesa, a la que ama intensamente. En víspera del viaje le escribe una carta dolorosa.¹⁵ De ella desprendemos estos apartes que conmueven el alma:

...Tú marcas en la evolución de mi existencia el punto altísimo y luminoso del cenit. De ti para adelante sigue el descenso hacia el ocaso; empieza a declinar mi vida, veo oscuro el porvenir, están frustradas mis ilusiones. Durante este descenso volveré siempre mis miradas hacia la altura en que tú quedas, ¡oh estrella esplendorosa!...

¡Sólo el amor irrealizado es inmortal: primero como esperanza, después como recuerdo y siempre como misterio!... ¡Feliz quien ha tenido un grande amor que ilumine toda su vida! El que ha amado hasta la sublimidad, ya puede vivir... y ya puede morir! Tú, ya puedes vivir; yo, ya puedo morir!...

Llegado el día de su partida se embarca con rumbo al puerto de Buenaventura. No obstante, la mala ventura de su estado de salud le trunca el anhelado retorno al solar de sus mayores, en el puerto de El Callao en Perú. Se refiere que el día que murió Isaías Gamboa, 23 de julio de 1904, llegaron a Cali algunos ejemplares de la novela que contiene la entraña de su tierra nativa. Hados funestos así lo

15 Más de doscientas cartas como ésta se encuentran en las cuidadosas manos de Juan Pablo Gamboa Cook, quien las heredó de sus abuelos Angelina Ruiz e Isaías Gamboa Young –hijo de Ezequiel Gamboa, hermano de Isaías. Son cartas de Francisco Antonio, Isaías, Paulino a mamá Teresa, a sus hermanos, amigos, cartas llenas de sabiduría y de un entrañable amor de patria, de familia, de lugares comunes. Esperamos que una paciente mirada logre sacar estas cartas del baúl donde esperan, algún día, ver la luz.

habían predestinado para desventura de su autor y peor desconsuelo de sus familiares y amigos.

Sus restos se repatriaron en 1914 y reposan en la histórica capilla de San Antonio de Cali.¹⁶ En el acto de esta repatriación el escritor Alberto Carvajal pronunció un elocuente discurso, del cual entresacamos esta breve semblanza:

...Nuestra imaginación hace surgir al hombre: gentil el porte, morena la tez, negro y lacio el cabello, erguida la cabeza como de quien está acostumbrado a mirar siempre a lo alto y una honda vaguedad en la mirada de peregrino ideal... Gamboa sintió mucho, y sus cantos hacen sentir hondamente a quienes le lean con amor, porque fue consecuente con su corazón, porque fue sincero. En su poesía no hay rebuscamientos retóricos ni influencias extrañas...

El Consejo Municipal de Cali, en 1926, dispuso se erigiera un monumento a la memoria del poeta Isaías Gamboa y se designó a don Blas S. Scarpetta para que llevara a cabo este proyecto. En cumplimiento del referido ordenamiento el día 26 de diciembre de 1928 se inauguró dicho monumento conmemorativo en el sitio llamado con acierto Jardín de Poetas. En este acto pronunció un sentido discurso el hermano de Isaías, Mateo Gamboa. Como quien dice, de hermano a hermano y de poeta a poeta. Imposible no transcribir así sea este aparte, tan espontáneo como emotivo:

Me aparto, pues, del sentimiento natural hacia el hermano en cuyas venas corrió la misma sangre para decir su elogio. Mi elogio va, sincero, para el muchacho humilde que, confundido entre el montón anónimo, vieron cruzar, descalzo, por las calles de Cali, muchos ojos de los que ahora lo contemplan, asombrados, redivivo en el mármol. Mi elogio va, irrestricto, para el estu-

16 Los restos de Isaías, como los de su padre, reposaban en la Capilla de San Antonio. Pero en 1960 un capellán, “un cura extranjero”, decidió modernizar la antigua estructura y comenzó levantando las losas del suelo. Cuando la familia se enteró y corrió alarmada a la Capilla encontró el nicho... mas los restos habían desaparecido. Se cumplió así la profecía del poema *Funeral* de Isaías: ¡después no hallaría ninguno de mis restos...! Cerca del altar, a su derecha, todavía se encuentra en la pared inscrito el nombre de Isaías Gamboa, Poeta.

diante pobre que concurría a la escuela desde un campo vecino; que estudiaba sus libros, o mejor, que aprendía las lecciones en los libros de sus compañeros de estudio; para el adolescente guardador de ganados y leñador del bosque, que desde niño sintió un hálito sagrado y lo impulsaba el deseo infinito de ascender, subir sobre el nivel común, y merecer un día la oblación de la patria. Oigámoslo en sus propias palabras:

Muy grato es mi recuerdo de haber sido pastor de ganado y leñador de los bosques, haber estudiado sin libros, asistiendo a la escuela peatón desde el campo, ascender por escala rigurosa hasta llegar, si no a la altura suprema, por lo menos a una relativa que para el que viene subiendo desde escalones ínfimos llega a ser alta gloria.

En 1936, el Congreso de Colombia dicta la ley 182, en la cual decreta:

LEY 182 DE 1936

(30 DE Noviembre)

por la cual se honra la memoria de un eminente literato e institutor.

El Congreso de Colombia

DECRETA:

Artículo 1°. La República honra la memoria del delicado poeta e insigne institutor Isaías Gamboa, cuyo profundo amor a Colombia debe servir de ejemplo a las generaciones.

Artículo 2°. Un retrato al óleo del excelso cantor será colocado en el salón de lecturas de la Biblioteca del Centenario, de Cali, ciudad donde nació.

Artículo 3°. El Ministerio de Educación Nacional hará editar las producciones literarias o pedagógicas de Gamboa, para hacerlas conocer profusamente tanto en el interior como en el exterior.

Artículo 4°. En el Presupuesto de rentas y gastos de la próxima vigencia se incluirá la partida que sea necesaria para dar cumplimiento a esta Ley.

Artículo 5°. Copia de esta Ley será enviada, en forma autógrafa, a la distinguida familia del malogrado literato.

Artículo 6°. Esta Ley regirá desde su sanción.

Dada en Bogotá a trece de noviembre de mil novecientos treinta y seis.

El Presidente del Senado, ALIRIO GÓMEZ PICÓN El Presidente de la Cámara de Representantes, DOMINGO IRURITA El Secretario del Senado, RAFAEL CAMPOA. El Secretario de la Cámara de Representantes, CARLOS SAMPER SORDO. Poder Ejecutivo Bogotá, noviembre 30 de 1936.

Publíquese y ejecútese.

ALFONSO LÓPEZ

El Ministro de Hacienda y Crédito Público, GONZALO RESTREPO—El Ministro de Educación Nacional, DARÍO ECHANDIA.

(Diario Oficial. número 23368, de 26 de diciembre de 1936)

Tanto en Chile como en nuestro país no son pocos los escritos publicados en torno a la vida y a la obra de Isaías Gamboa. Con miras a una mejor comprensión y valoración del personaje que ahora recordamos en esta fecha centenaria de su fallecimiento, nada mejor que hacerlo con el testimonio de algunos de sus más cercanos amigos o de quienes le tributan el reconocimiento que merece su creación literaria.

A los pocos días de haber llegado a Cali la novela de Isaías Gamboa, el escritor Oswaldo Scarpetta, en un detenido artículo, entre otras manifestaciones hace la siguiente:

La tierra nativa es un encanto para los que gozan con las descripciones magníficas de la naturaleza; para los que sienten en el corazón las batallas íntimas del amor; para los que sufren con la desolación de la vida en los acerbos días...

Por su parte, el pedagogo y gramático antioqueño Martín Restrepo Mejía acerca de la novela antes mencionada emite este concepto:

Hay en ese libro, escrito a veces con el estilo breve y dominante de D'Anunzio y a veces con la frase amplia y fresca de Isaacs, olor de las montañuelas brisas del rumoroso Cali, alegre y fecunda sencillez de los trabajadores de la montaña, delicadezas del amor, luchas del alma, dolores y alegrías mezclados como están en la vida. Y es a la vez una obra original, como fruto de un alma poderosa, de abundante y dominadora de los elementos del arte...

El escritor chileno Julio Molina Núñez inicia el prólogo de la *Obra Poética*, publicada en Santiago de Chile, en 1929, con estas palabras:

Isaías Gamboa fue un poeta original y único que esparció el caudal de belleza y simpatía de su espíritu tanto en sus escritos como al través de su romancesca y azarosa vida.

Fue un aeda del trópico, errátil, nómada: un peregrino intelectual.

Tenía su lámpara de luz propia, y con ella alumbró el sendero de su inquieto vagar.

Por donde pasara se hizo aplaudir y querer, porque era honesto y culto, porque era afectivo, porque era bueno...

Luego de exaltar las cualidades morales e intelectuales del hombre, del artista y del educador, su noble amigo Molina Núñez concluye: *¡Es que Gamboa antes que un institutor era un desentrañador de belleza, un sembrador de poesía!...*¹⁷

Blas S. Scarpetta sintetiza de este modo la personalidad de su entrañable amigo y coterráneo:

17 No todos en Chile admiraron la obra de Isaías. El 27 de noviembre de 2005, en el Diario *El Mercurio* de Santiago, Enrique Lafourcade, reconocido escritor y mordaz periodista chileno, escribía: *Gamboa se negaba a ser "un modernista". Frecuentaba los salones y producía versos de encargo. Aplausos, lágrimas. Las grandes damas y las señoritas de los aterciopelados salones lloraban con esos ruidos-palabras.* En un aparte lo llama el *guari-poeta colombiano* y comenta: *hablaba hasta por los codos y al final improvisaba unas ensaladas líricas.* Debemos anotar que Lafourcade nació en 1927 y por lo tanto estos comentarios deben venir de algún escritor contemporáneo de Isaías.

La vida pública de Isaías en nada contrasta con su vida privada: la una es reflejo de la otra: sencillez, nobleza, sensibilidad, transparencia espiritual... Fue un colombiano de la estirpe de los que en todo tiempo, dentro de la patria y fuera de ella, la han amado hasta el sacrificio y la han honrado hasta la excelsitud.

El eminente sacerdote salesiano, crítico y humanista José J. Ortega Torres, en su *Historia de la literatura colombiana* hace esta consideración:

Gamboa fue más conocido en los otros países de América que entre nosotros... Su temprana muerte privó a nuestra literatura de las obras que con fundamento podían esperarse de él, pues poseía verdadero sentimiento poético y gran sensibilidad y ternura; caracterizan sus versos honda melancolía unida a una dulzura de expresión comparable a la de Bécquer, y el amor patrio que lo animaba. Fue un verdadero poeta y sus mejores notas son las inspiradas por sus dolores...

En tiempo más reciente, Alfonso Ocampo Londoño, en las páginas prologales de la que viene a ser la cuarta edición de la novela *La tierra nativa*, en breves palabras nos traza el perfil del autor: *“En su vida pública y privada Isaías Gamboa fue un dechado de sencillez, nobleza, sensibilidad y transparencia. Nunca fue censurado en el contexto de su existencia...*

Y el escritor y poeta vallecaucano Héctor Fabio Varela concluye el prólogo de la segunda edición de la *Obra Poética* con esta apreciación:

Sus poemas tan hondamente humanos, tan puros en forma y fondo, no permitirán que su nombre y su recuerdo caigan en vórtice. Como escribió un fino espíritu, los verdaderos poetas son inmortales precisamente cuando mueren.

Éste y sólo éste es el convencimiento de quienes, en un acto de afecto y unidad familiar, han querido reafirmar los lazos de sangre que los une al nombre de Isaías Gamboa.

En esta forma hemos reivindicado la memoria injustamente olvidada de un poeta, de un novelista, de un educador y de un gran colombiano que sobresalió por los quilates de su inteligencia, por la ternura de sus sentimientos y por las dotes de su personalidad.

En el año 2000 se constituye la Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela Isaías Gamboa, bello gesto de un puñado de auténticos caleños que han valorado y se han preocupado por mantener viva la memoria de uno de sus más ilustres antepasados. Estos antiguos alumnos pasaron por esta escuela, inaugurada en el año de 1929 en la casa que hoy ocupa la Biblioteca del Centenario en el Barrio El Peñón de Cali. La Escuela fue trasladada en 1985 a su sede actual, en el Barrio Terrón Colorado, donde la Asociación planea construirle una biblioteca y un centro cultural. La Asociación logró que la Gobernación del Valle del Cauca publicara los libros *Obra Poética* y *Tierra Nativa* que sus integrantes venden para recoger fondos para la Escuela.

En 2003 el poeta Carlos Hugo Gamboa escribe el Himno de la Escuela:

HIMNO A LA ESCUELA ISAÍAS GAMBOA

CANTO I

Es un templo de luz nuestra escuela,
Donde tiene la patria su altar,
Donde brilla la fúlgida estrella
De la ciencia, la fe y la verdad.

Un balcón del presente al futuro
De Colombia y América es,
Donde el niño se apresta seguro
Para el hombre que será después.

CORO

Ven acá!
Vamos ya!
Compañero de infanda a estudiar!
Para ti,

Para mí,
Un maestro y un libro hay aquí!

Los colores de la primavera
Izaremos en nuestra bandera,
Y al compás de una marcha guerrera,
Cantaremos un himno de paz!

CANTO II

La escolita Isaías Gamboa
Fue fundada en el viejo Peñón,
Y en Terrón Colorado es ahora
Un baluarte de la tradición.

Donde quiera que sea trasladada.
Bajo el cielo de Cali estará,
Y alma mater de la muchachada
Y de sus ex alumnos será.

CORO

En 1898 Rogelio Cortés escribiría este poema inédito hasta la fecha:

ISAÍAS GAMBOA

Te presentí cual eres: con los ojos
Negros con la negrura del abismo
Donde vaga la luz del pesimismo,
Como lámpara triste sin sonrojos.

Tienes del bardo exóticos antojos,
De bohemio sublime el paroxismo;
No te engaña jamás el optimismo
Y en vez de flores pisas los abrojos.

Hay en tu faz los rastros gemebundos
De un mal desconocido; y tus estrofas
Son de ese mal los hábitos profundos,

Si tristes y dolientes, iracundos
Cuando vuelves la espalda á necias mofas
Tú el nostálgico eterno de otros mundos!

Rogelio Cortés
Bogotá, marzo 15 de 1898

En 1908 su amigo el poeta José Santos Chocano publica este poema en su libro *Alma América (poemas indo-españoles)*:

ELEGÍA TROPICAL

†Isaías Gamboa

Oh tropical poeta! Fue tal su desventura
que enfermo de nostalgias a su país volvía,
cuando encontró de súbito abierta sepultura,
apenas a su espalda dejó la tierra fría.

Quiso tornar al seno de la materna anciana,
curarse de los hombres y sus crueles daños,
regocijar su tisis al lado de la hermana
y recorrer las calles de sus primeros años.

En sueños, vio su tierra, por la que fuga un río;
vio, sobre el río, el puente como si fuera un paso;
vio, más allá, el espeso verdor del valle umbrío,
que ante los ojos tiende la suavidad de un raso.

Y, en su visión, ganoso de regresar, los días
contó que le faltaban para sus patrios valles,
en donde estaba Cali con todas sus Marías,
con sus esbeltas torres y sus dormidas calles...

Midió con sus dolores el tiempo y la distancia;
y comprendió cuál era su inevitable suerte:
se sintió niño entonces; y, al evocar su infancia,
lloró, lloró... y se estuvo llorando hasta la muerte.

Su espíritu fue como la torre de una aldea,
en la que el bronce un suave quejido siempre exhala,

cuando en su hueco un rasgo de brisa voltejea
o cuando las palomas lo hieren con el ala...

En medio de la lucha vibrante en que vivía
nunca olvidó a la virgen que ambicionó de esposa
tuvo, el horror, por eso, de un ánfora vacía
y la tristeza de una campana silenciosa.

Poeta: duerme bajo los oros de tus palmas...
Para vivir tú en Chile, también preciso era
de que, en el misterioso dominio de las almas,
¡se convirtiese en pino la que nació palmera!

En 1926 Gonzalo Lozano y Lozano (1877 -1936), poeta, periodista y político colombiano escribe en 1926 este poema, cuando era gobernador del Valle del Cauca:

A ISAÍAS GAMBOA

Partiste: las regiones del olvido
son regiones de luz para tu nombre,
no extenderán su imperio las tinieblas
sobre el sepulcro que tu cuerpo esconde.

Duerme cantor: las luchas del combate
dejan solo al morir los gladiadores,
y sellan con sarcasmo su protesta
contra el amargo padecer del hombre.

La humanidad cuyo dolor cantaste,
con su gemido a tu gemir responde
y lleva pesarosa la cadena
que ante lo eterno sus anillos rompe

¡Descansa luchador! De esta cadena
rompiste los pesados eslabones
al lanzar tu sarcástica protesta
contra el amargo padecer del hombre.

› BIBLIOGRAFÍA

Obra Poética, segunda edición, Imprenta Departamental del Valle del Cauca, Santiago de Cali, 2001 (Primera Edición, Santiago de Chile 1929) Prólogo de Héctor Fabio Varela.

En *Obra Poética* se registran sus publicaciones, así:

El Instituto, hoja literaria, 1890, primeros escritos de I. Gamboa.

Correo del Valle, 1894 -1908, publicación de innumerables poesías de I. Gamboa, que fueron reproducidas en muchas obras colombianas de la época.

Flores de Otoño, Imprenta Nacional, San Salvador, 1896

Poesías Sueltas, San Salvador, 1897

El Cauca, San Salvador, 1897

Tres Poemas, Santiago de Chile, 1902

Flores de Otoño y otras poesías, en *El Convivio*, San José de Costa Rica, 1921

Tierra Nativa, Tercera Edición, Imprenta Departamental del Valle del Cauca, Santiago de Cali, 2001 (segunda edición, Santiago de Cali, 1944; primera edición, Santiago de Chile, junio de 1904). Prefacio *Vida y Obra de Isaías Gamboa H.* por Alfonso Ocampo Londoño.

Historia de la literatura colombiana, José J. Ortega Torres

Discurso de inauguración al monumento conmemorativo en el "Jardín de Poetas", Mateo Gamboa, Santiago de Cali, 26 de diciembre de 1928.

Discurso en honor al poeta, Alberto Carvajal, Capilla de San Antonio, Santiago de Cali, 1914

› NOTAS BIBLIOGRÁFICAS DE JOSÉ RICARDO LEIVA LLERENA

En Colombia: La hoja literaria "El Instituto", de Cali, registra las incipientes composiciones de Gamboa, sus versos de niño, hacia el año 1890.

La revista "El Correo del Valle", fundada en Cali en 1894 y cuya alma fue Blas S. Scarpetta, le publicó varias poesías, especialmente en los años de 1906 a 1908. Entre las poesías que *El Correo del Valle* y otras publicaciones colombianas publicaron figuran: *Del Alma*, 1896. *La vida*, soneto, Bogotá, 1898. *Dos amores*, Bogotá, 1899. *Cecilia*, 1899 (se reproduce en parte y reformada en *La Tierra Nativa*). *La amada del poeta*, 1899 (dedicada a Eduardo Echeverría). *El poema del dolor*, 1901. *Umbra, Comme la mort* (La cabecita rubia).

En El Salvador. Publicó Flores de Otoño, colección de sus primeras poesías líricas. Imprenta Nacional, primera edición, año 1896, 112 páginas, en 8°, San Salvador. *El Cauca*, San Salvador, año 1897, primera edición, 36 páginas, en 8°. *Poesías sueltas. En el tren*, 1896. *Por ti* (ciudad de Izalco). *La Juventud Salvadoreña*, órgano de

una institución literaria del mismo nombre, reprodujo casi todo cuanto Isaías escribió en El Salvador.

En Costa Rica. El literato J. García Monge publicó una serie de obras selectas bajo el título de “El Convivio”. El tomo destinado a las poesías de Gamboa se imprimió en San José de Costa Rica, año 1921, 184 páginas. en 8°, con el nombre de “Flores de Otoño y otras poesías”. Contiene “Flores de Otoño”, y el poema íntegro “El Cauca”, y de lo publicado por el autor en Chile: “Tres Poemas”, y otras poesías.

García Monge reproduce las siguientes Poesías sueltas: En la playa (paráfrasis del escritor costarricense Rafael Angel Troyo), Amor oculto, traducido del francés, San José de C.R., 8 de febrero de 1901. Una noche de Cleopatra (traducida del francés), La plegaria de Lázaro (pensamiento de Emilio Zolá), Noche de luna (traducida del inglés), Las rosas de Saadí (traducción del inglés), Hadas Salvadoreñas, escrita en Chile de 1903.

En Chile. El profesor don Santiago A. Colvin escribió en inglés una composición poética titulada “Chile”, Gamboa la tradujo al castellano, acaso mejorando la forma original. Se publicó en El Día de Chillán, 18 de septiembre de 1920.

En la obra de Molina Núñez puede encontrarse un detallado inventario de los versos y las prosas de Isaías, publicados en diversos diarios y revistas de Chile, de 1899 a 1905. También un listado de composiciones en poder -en esa época- de Princesa (doña Sara Swidersky de Goñi) y de doña Flora Turenne de Mujica.

La Poesía de Isaías Gamboa

..... SELECCIÓN

La Vida

¿Quién nos envió a este mundo? Cómo hubiera
podido el hombre adivinar cuán llenos
de espinas y de sombras y de cienos
los rumbos son de la existencia entera!

¿Por qué no hubo libertad primera
para elegir, desde los hondos senos
de la nada anterior? -Yo habría al menos
no emprendido tan lúgubre carrera!

Y estoy aquí, por do el humano avanza,
con su fe engañadora que perece,
borrada la divina lontananza;

y al fin de tanta lucha sólo alcanza
la tumba en cuyo fondo desaparece
también engañadora, la esperanza!

El Dolor

Primero es un crepúsculo en que amaga
la última huella de la luz del día,
incendiar el ocaso todavía
que por el éter moribunda vaga.

Tal la esperanza fiel que nos halaga
del placer en la fúnebre agonía,
el que aún persiste, muerta la alegría,
pero que al fin, como el fulgor se apaga.

Después viene la sombra, no la noche
en que el cielo magnífico un derroche
de lujo sideral lleve en su manto;

es el hondo pavor del desconsuelo,
la velada invernal en que hay un duelo,
sordos gemidos y rumor de llanto.

Lo Sombrío

Cuando el alma, ya sola, es un desierto,
y hay en la mente tristes reflexiones,
y hay en el corazón vacilaciones
que anuncian el supremo desconcierto;

Y todo en derredor mírase incierto,
y tienen amargura las canciones,
y sombras de perdidas ilusiones
rondan en torno del ideal ya muerto;

y por la herida del dolor se lanza
el tesoro del bien que el pecho esconde,
amor, piedad, ternura y esperanza,

entonces hasta el cielo se oscurece,
vuélvese el alma a AQUEL que no responde,
y en la duda suprema lo escarnece.

Una Noche de Cleopatra

Pensamiento de Catulle Mendes

Sombrío en la atrevida pasión que le devora,
del Nilo en la ribera, bajo la blanca luna,
está un mancebo egipcio de ignota, humilde cuna,
absorto ante el palacio de la mujer que adora.

¡Cleopatra! Y ella, insomne también en esa hora,
agítase en su lecho: el ansia la importuna
de nuevo, extraña dicha, pues ya no encuentra una
que no haya conocido la reina triunfadora.

¡Ay! exclamó. Y el grito, cual mágico reclamo,
coincide con el trémulo silbar de una saeta
que agita en un papiro tres cifras: «Yo te amo».

Y este mensaje, digno de un rey o de un poeta,
de la deidad obtiene, para quien la idólatra,
la gracia del capricho soñado por Cleopatra. . .

Amor Oculto

De Félix Arvers.

Hay en mi alma un secreto, y es su clave
eterno amor de pronto concebido,
un mal sin esperanza, que he debido
matar en mí, pues «ella» nada sabe.

¡Ay! cuántas veces ignorado y grave
al lado suyo voy, sin que atrevido
implore nunca ni haya recibido
el dulce bien que mi tormento acabe.

Aunque Dios la hizo buena e inocente
seguirá su camino, indiferente
al murmurio de amor que va en su huella;

Y al leer estos versos, sin que nada
le diga «tuyos son», emocionada
dirá sin comprender: «¿Quién será ella?»

Ante el Mar

*Mi pensamiento, como una golondrina,
pasa rozando el mar con sus alas;
y mi imaginación, pájaro salvaje y
vagabundo, recorre distancias inmensas,
atravesando velozmente los aires.*

BYRON

A mis ojos vacilantes, vagos, húmedos y tristes
que reflejan tus destellos áureos, lívidos y rojos,
a mis ojos, bajo el cielo, contra el cual furioso insistes
con tu rabia de Satán,
otra vez en mi camino, cual te he visto tantas veces,
apareces, en mi ruta de cansado peregrino,
¡turbio mar!

Sobre el muelle tembloroso de tus alas incesantes
se retuercen, gimen, gritan
y se agitan, anhelantes de catástrofe fatal,
te contemplo, mar brumoso,
mar rugiente y espantoso, mar hirviente,
¡ronco mar!

No has cambiado: siempre el mismo!
siempre el móvil y profundo, vago abismo,
que en sus vórtices quisiera lo existente sepultar:
no has cambiado, no has cambiado, mas mi vida sí, la mía,
que es distinta, muy distinta de cual era en aquel día
que te ví por vez primera;
muy distinta de cual era,
¡fúlgeo mar!

¡Bien recuerdo! En los anhelos de mis locas esperanzas
escrutaron mis pupilas tus azules lontananzas,
más allá de lo visible, ¡más allá!
Yo era el pájaro atrevido que escapábase del nido;
y al mirar de las gaviotas el constante y ágil vuelo
bajo el cielo, yo quería

ir como ellas y con ellas do tu imperio acabaría,
¡raudo mar!

Y partí... Fue una mañana: fajas grises
extendían sus cortinas y tapices
sobre fúlgidos umbrales,
sobre muros de palacios celestiales
en el límite ilusorio de la azul inmensidad;
y el acaso
iba abriendo en tus olajes los senderos a mi paso,
los senderos que la suerte ha trazado en mi existencia
conduciéndome a la muerte
¡negro mar!

Y riberas
extranjeras
me esperaban; diferentes
tierras, pueblos, lenguas, gentes
con que no soñé jamás;
y contrastes de alegrías
del amor, melancolías
del dolor; acerbos penas
insondables, cual tus aguas de amargura siempre llenas,
¡torvo mar!

Y otra vez ante mi vista
te presentas! Y mi pecho se contrista,
se estremece, languidece,
cuando veo con pesar
que no tengo aún rendida y acabada
la jornada; la espantosa, gran jornada de la vida,
¡luengo mar!

En mi alma
y en tu alma que conozco yo, la calma
nunca ha sido, ¡nunca!... Siento
que algo tuyo en mí se agita: tus tormentas, tu tormento,
tu inconstancia, tu amargura,
tus protestas a la altura con tu voz de tempestad;
y cual tú, también he ido, viajador de polo a polo,

siempre adusto, siempre grave, siempre triste, siempre solo,
vasto mar.

Hoy ¿adónde? Ya la nave
que me espera, tiene un rumbo.
¿Y mañana? ¿Quién lo sabe?
Es mi suerte como un tumbo que de playa en playa rueda,
sin que nadie decir pueda
de do viene, adónde va!

Triste, mísero despojo del naufragio de la vida,
mi existencia, como una ave cuyas alas están rotas,
a regiones siempre ignotas
por tus ondas va impelida, va impelida,
¡lento mar!

Yo, el errante peregrino
a quien dió fatal destino varia senda,
¿dónde plantaré mi tienda?
¿A qué golfo de ventura mi barquilla arribará?
En el frío desamparo de la ausencia sobre un atrio,
he soñado en los vergeles de mi hermoso suelo patrio...
Mas su imagen no me alegra:
en su cielo se ha extendido una torva nube negra. . .
Profanado el sacro Monte,
yo me acojo bajo el ancho pabellón de tu horizonte,
¡libre mar!

¡Leve el barco! Si está escrito
que perezca lejos, solo y olvidado, oh infinito
mar, recíbeme y sepúltame en el fondo
de tus lóbregas entrañas, lo más hondo, lo más hondo
tal que nadie pueda hallarme ni turbarme
nunca más!
Y al arrullo de tus olas, cadencioso como un canto,
duerma yo mi último sueño misterioso, bajo el manto
de tus cándidas espumas, de tus iris, de tus brumas,
¡verde mar!

Isla de Trinidad, 1901.

Poesía

(En el Álbum de Emilia Moll).

¿Sabes qué es poesía?
Es una luz como la luz del día
que todo vivifica, alumbra y dora
y todo lo hermosea.
Es un sueño en el alma soñadora
y en la mente una idea!

Es en el sentimiento
lo más dulce y más hondo
que reside en el fondo
del propio corazón y le da aliento.

Es la creación entera
en todo cuanto hay bello:
El ave, el nido, el árbol, la pradera,
la hermosa primavera
con sus flores, y el sol con sus destellos.

Es la tarde encantada
que en el lecho azul de cándidos encajes
se aduerme sosegada
tiñendo con su lumbre los celajes.

Es la noche de luna
Que se refleja en límpida laguna.
Son todos los aromas
de todos los jardines, las sonrisas
de los niños, el soplo de las brisas,
y el arrullo de amor de las palomas.

Todo esto, amiga mía,
Es poesía, y sobre todo esto,
Dios, como ideal de su creación ha puesto
A la mujer, ideal de poesía!

María

En la novela de Jorge Isaacs.

¡Paisajes de mi patria, gratísimos aromas
De conocidas flores, arrullos de palomas
Que oí en las selvas vírgenes de mi país natal;
Recuerdos de la infancia, primer amor, estrellas
De noches encantadas! .. Estas páginas bellas
Guardan tu magia celestial!

Y pasa por las hojas del último poema
El estremecimiento de una angustia suprema,
La agonía de un ángel, la muerte de una luz.
Después... el cierzo helado que en los naranjos zumba,
La luna melancólica sobre una humilde tumba
Y un ave negra en una cruz!...

Noche de Luna

¡Noche de sin igual melancolía,
de amor y de misterio! Triste y sola
a la luz de la Luna yo veía
alejarse fugaz sobre la ola
la barca en que se iba mi alegría.

Mas tú, oh Luna, testigo de mi duelo,
magnificencia indefinida, fuiste
en medio de mi pena mi consuelo!
Por eso yo te invoco si estoy triste,
por eso yo te amo, luz del cielo!

Tu claridad que sobre el mar ríela
alumbraba con pálidos reflejos
la blanquecina espuma de la estela:
ruta falaz por donde el alma vuela
en pos de un bien que desaparece lejos.

Diciendo adiós a mi ventura errante,
seguí, seguí sus luminosas huellas
con la mirada inquieta y anhelante,
hasta que el barco en el confín distante,
sus luces confundió con las estrellas.

Tú, Luna, fuiste allí mi compañera,
tu, blanca flor de celestial corola,
al verme triste en la fatal ribera
parecías decirme: «No estás sola;
yo velo por tu amor, sufre y espera».

Hoy vuelvo a tí, mi dulce confidente;
ya no hay tristezas en el alma mía;
esa noche de horror tuvo su Oriente;
mírame amable, mírame sonriente...
¡He venido a contarte mi alegría!

Hechicera

Oye traidora! En mi vergel secreto
Cuya entrada clausuró el olvido,
Has penetrado, porque yo he sentido
Pasar tu sombra con rumor discreto.

Bien me lo dice la sonrisa leve
Que retoza en tus labios, juguetona,
Y el inquieto mirar que te traiciona
Cuando quiere decirlo y no se atreve.

¿Cómo entraste a tan cerrado huerto?
¿Qué buscabas allí, qué pretendías?
¡Una mansión sin luz, sin alegrías,
Jardín sin jardinera, ya desierto!

Niña curiosa inquieta y hechicera,
Te asomaste a mi alma, mas no sabes
Que están cantando allí todas mis aves,
Porque vieron en tí la primavera.

Oh! vuelve, ven, detente un solo instante,
Una hora no más, niña querida...
Quédate siempre, y que tu vida
Sea el dulce objeto de mi vida errante.

Tú interpondrás en mi dolor un velo
Cuando al umbral de mi santuario llegues,
Y ante mis ojos con amor despliegues
El áureo manto de tu blondo pelo!

*Mi Princesa*¹⁸

Esa criatura virginal y hermosa
Que va esparciendo gracia y alegría
Joven y bella cual botón de rosa
Que se abre apenas al albor del día;

Esa de alegres y vivaces ojos
Do beben luz el sol y las estrellas
De tez primaveral y labios rojos,
Nido de amor y de sonrisas bellas;

Esa de blondos y lucientes rizos
Que el marco forman de su faz de niña
Sin que haya menester a sus hechizos
Otra corona que su frente ciña;

La de rítmico andar y airoso talle,
Adolescente de la falda corta
Que donde quiera que se encuentre o halle
a todos deja con el alma absorta;

18 Fue su princesa, como la llamó Isaías, la joven mujer a la cual dedicó sus últimos poemas de amor, en Santiago, antes de partir. Y fue ella quien narró para sus madre y hermanos, en nutridas cartas, los últimos días del poeta en Chile y les dio copia de varios poemas que ella poseía. En una carta Teresa, madre de Isaías, le escribe: *Sí, mi querida Princesa, permítame gozarme de darle este nombre que la hará a Ud. gozar, al mismo tiempo que sufrir.* (Su nombre real fue Sara Swidersky).

La ardiente, soñadora colegiala
Que juega ya con el amor traviesa,
esa criatura que a ninguna iguala
es mi gloria, es mi dicha, es mi Princesa

Para Ti

Oh! nunca vieras tú, mortal alguno
Tan feliz como yo. Princesa mía!
Ir a tu lado, oír tus dulces frases
Y ver el alma en tu candor de niña!
¡Quién me dijera que a la ausencia triste
Seguir pudiese tan hermoso día,
Y que tanto dolor al fin tuviera
La recompensa de tan alta dicha!
¡Gracias a tí, mi reina idolatrada,
que haces amable con tu amor mi vida;
Flor que perfumas mi mortal sendero
Astro que en medio de mi noche brillas!
¡Cuánto te amo! Deja que esta frase
Pensando en tí por siempre la repita,
Ay! y que llegue el venturoso tiempo
En que a tí sola, sin cesar la diga!

Flor

Fue en una lenta hora
en que me hallaba triste
cuando una flor me diste,
la flor de nuestra dicha precursora.
Era como tus labios encendida;
Yo la besé con la pasión más loca
de todas las pasiones de mi vida,
porque soñaba así besar tu boca!
Se marchitó a la tarde;
Pero es ya seca nuestra flor simbólica:
porque ya en mi ser arde

la melancólica
enfermedad de amor, a cuyo encanto
hay tanta dicha y se padece tanto!

Rimas

El alma estremecida
por alguna pasión loca se entrega
al vaivén impetuoso de la vida;
hasta que el día de la calma llega
roto el columpio, la ilusión perdida.

Me han preguntado,
niña querida,
me han preguntado
quién eres tú.
Yo les he dicho
que eres la vida,
que eres la gracia,
que eres la luz...

Que amor te lleve en su turgente ola
y no importa, no importa dónde vayas;
la ilusión embellece y tornasola
las más desiertas y arenosas playas.

Música... blando arrullo que nos sume
en un éxtasis santo;
flor en que los sonidos son perfume;
voz celestial de incomparable encanto.

Tus ojos son como un país remoto
de vagas costas en lo azul perdidas,
o cual dos flores de sagrado loto
en un lago purísimo dormidas.

Rima

Para mi amigo B. R. (Bernani).

Hay tormentas ocultas en el seno
del nubarrón que cubre al sol la frente;
que producen en vez del ronco trueno
grandes gotas de lluvia solamente.

Hay pasiones también que nunca estallan,
que en el fondo del alma ocultas moran:
los labios las esconden porque callan
y los ojos las muestran porque lloran.

*Historia Siempre Nueva*¹⁹

Cerca ya la noche
miraba en la cumbre del vecino cerro
una hermosa estrella
como flor de oro de brillantes pétalos.

Yo, niño poeta,
ya enfermo de sueños,
miraba la estrella como flor de oro
y ansiaba tenerla conmigo en mi pecho.

Una tarde, solo,
cerca ya la noche, me salí del pueblo,
y seguí la falda
camino del cerro.

Fui cogiendo flores
e inquietando insectos,
aventando piedras
y cortando ramas de arrayanes nuevos.

De pronto sentía
un afán sin nombre torturarme el pecho,

19 Este poema ha sido escogido por la Editorial Santillana en Chile para las ediciones anuales del libro de Lenguaje y Comunicación de sexto grado de educación básica, en la Unidad Uno "Hablemos con el corazón".

al mirar la estrella
más cerca, en cumbre del florido cerro.
-Es mía- me dije,
y con vivo anhelo
me lancé a la cima
ya casi sin fuerza, perdido el aliento.
Llegué!... ¡Nada, nada!
¡No estaba en el cerro!
La estrella querida brillante muy alta,
muy lejos.

.....
¡Hay tantas estrellas!
¡Hay tantos anhelos!

Rimas

¡Oh! Cuánta lucha con la vida en guerra
para hallar, cuando todo ha concluido,
una mísera tumba que se cierra
con un poco de tierra
y otro poco de olvido.

Mi amada en el jardín. Llegó sedienta
una abeja a picar sus labios rojos,
y -harta de miel y néctares divinos-
dejó, en cambio, veneno.
Y desde que esto supe,
sé por qué estoy muriendo...
Ah! Si mi amada en sus ardientes labios
lleva la muerte y me la da en sus besos!

Encantos

La última luz del sol sobre una cima;
Un paisaje del mar que me recuerde

otras costas, un rayo de la luna
entre las ramas que la brisa mueve;

El perfume sutil de las violetas;
Un ideal para mi inquieta mente;
una música triste, un canto dulce
y una rima de bécquer.

*Funeral*²⁰

En hondo silencio
los cuatro embozados
a la última, triste morada
llevaron el muerto.
Con picas y palas
cavaron el suelo,
y abrieron la fosa
el cuerpo colocaron dentro.
Concluido el entierro,
al hombro las picas
se alejaron, en hondo silencio.
Ni cruz, ni epitafio
por señas pusieron,
y no hubo, siquiera,
una lágrima.
¡y era yo el muerto!
¡después no hallaría
ninguno de mis restos...!
¡ay! nunca permitas
se cumpla, dios mío
tan lúgubre sueño!

20 Para la celebración del centenario de Isaías en el 2004, el Grupo Musicalizando de Cali, musicalizó este poema que hace parte del DVD "Desconectado" y el cual se puede escuchar y ver su presentación en vivo en www.musicalizando.com/catalogo.

Sus Ojos

Ojos fascinadores,
Verdes como la ola, y como ella
Luciendo entre inquietudes y fulgores;
Claros si en la faz bella
Vese la calma; y límpidos y azules
Cual los del éter insondables tules,
Si están de amor y de ternura llenos;
Ojos que siendo buenos,
De pronto se hacen raros y temibles
Y negros en las cóleras sombrías;
Ojos indefinibles,
Culpados ¡ay! de las tristezas mías!

Dolora

La existencia viene a ser
una sombra y un albor,
mucho bien que causa amor
y mucho mal que temer.
El Dolor con el Placer
siguen nuestra ruta incierta:
cuando llamen a tu puerta,
para sorprender tu vida,
que el Dolor te halle dormida
y el Placer te halle despierta.

Moderación

(Leyenda de Heine)

Muerto, será preciso que en la fosa
Por largo tiempo esté,
Mientras llega la hora misteriosa
De volver a la luz, si he de volver.

Antes de que en el término remoto
Se haya extinguido de mi vida el sol,
antes de que mi pecho se haya roto,
¡Que tenga yo otro amor!

Una rubia es mi amada: sus pupilas
De un dulce toque azul,
De miradas tranquilas
Cual de la luna la apacible luz.

No ya los ojos negros. Cuando joven,
Época de tormentos, los amé;
Ya soy viejo en el alma... Que no roben
La paz de mi vejez!

Pero aún me queda un inefable anhelo
De dicha: ser feliz.. .
Un amor apacible como el cielo,
Una rubia con ojos de zafir!

La Sonrisa del Retrato

Pintaba un gran artista la figura
De una mujer; pero en la boca había
Un rasgo que a su genio se escondía,
Que escapaba al pincel y a la pintura;
Una sonrisa de ideal belleza,
Que era como un destello de ternura
Perdido en una sombra de tristeza.

De repente el pintor, en la ansia loca
Del genio que al crear se inmortaliza,
En un golpe de luz trazó en la boca
La secreta expresión de la sonrisa.

Miró su obra el artista un largo rato
Con la muda ansiedad del embeleso.
Y, después, en un íntimo arrebató
Acercóse frenético al retrato;
Y borró la sonrisa con un beso.

Con motivo de este poema Alcides Isaacs, hermano de Jorge, el autor de la novela *María* y maestro de Isaías Gamboa, escribe esta imitación:

El Retrato de la Sonrisa

Al dulce sonreír de su alma pura,
Tu espíritu cansado, que dormía,
Sentiste despertar; en armonía
Tu pecho de hombre, que el dolor apura
Con el suyo vibró; de su belleza
Una luz desprendióse de ternura,
Envuelta en vaga sombra de tristeza.

Y luego, en tu ansia loca
Por besar ese labio que electriza
y en lo infinito del misterio toca,
¡No viste la expresión de su sonrisa!

Si la vieras, hallarás el retrato
Del virginal y místico embeleso
Con que te mira en tímido recato.
¡Aparta! no la beses insensato!
¡No borres su sonrisa con tu beso!